

CULTURA | MODERNISMO EN CASTILLA-LA MANCHA

¿QUÉ HACÍAN EN LA REGIÓN LOS COLEGAS DE GAUDÍ?

Aunque con cierta timidez, el modernismo llegó a Castilla-La Mancha a comienzos del XX.

Destaca la obra que dejó Daniel Rubio Sánchez, arquitecto de Argamasilla de Alba, en la ciudad de Albacete con la Casa del Hortelano, el templete de la Feria o el Gran Hotel. El edificio 'más Gaudí' está en un pueblo de Toledo, Huerta de Valdecarábanos, y es su ermita

LUIS J. GÓMEZ / TOLEDO

Hace cien años Antoni Gaudí murió tras ser atropellado por un tranvía en Barcelona cuando apenas había iniciado su proyecto de la Sagrada Familia. Ha pasado un siglo para que su proyecto se haya rematado con la torre de Jesús que recientemente ha bendecido el Papa León XIV. A la sombra del arquitecto catalán, Barcelona se convirtió en la capital del modernismo en España en un momento en el que esta corriente inundaba Europa, ya se llamase Art Nouveau en Francia, Liberty en Inglaterra o Jugendstil en Austria. En España hay otras ciudades en las que el modernismo cuajó como Zamora o Meillá. En las provincias que ahora forman Castilla-La Mancha su penetración fue más tímida, pero hoy se puede rastrear sus huellas, casi haciendo un trabajo de detective, mirando con lupa balcones, puertas, cornisas o ventanas de nuestros pueblos y ciudades.

En la región la ciudad que puede exhibir más modernismo es Albacete. En parte se lo debe a un arquitecto de la tierra, Daniel Rubio Sánchez, que nació en Argamasilla de Alba. Uno de sus edificios más emblemáticos es la Casa del Hortelano, hoy museo de la Cuchillería, de 1912, que juega con elementos góticos y azulejos verdes. También de su mano salió el Gran Hotel, con su recargado ático de ventanitas geminadas o el templete de la Feria, para el que se usó cerámica de vidrio. Otro templete, el de los Jardinitillos, no es ya de su autoría, pero recuerda un poco a la impronta del parque Güell de Barcelona.

Otro arquitecto que trajo el modernismo a esta región fue el madrileño Jesús Carrasco-Muñoz y Encina. De él es la ermita de la Virgen del Rosario de los Pastores, en Huerta de Valdecarábanos, en Toledo. Quizá es la obra de estilo más 'Gaudí' que hay en Castilla-La Mancha. Tiene un campanario que parece sacado de un cuento de hadas y está cargada de detalles de pináculos, gárgolas y cresterías. Usa incluso azulejos azules en su decoración.

Otra de las obras de Carrasco-Muñoz está en el mismo pueblo. Él se encargó de la reforma de la parroquia de San Nicolás de Bari. Man-



Ermita de Huerta de Valdecarábanos y detalles del palacete de Cruz Roja en Ciudad Real, Gran Hotel y Templete de la Feria de Albacete. / Y. LANCHÁ, T. FERNÁNDEZ DE MOYA, A. PÉREZ Y R. SERNA



Casta del Hortelano de Albacete, de Daniel Rubio Sánchez. / REBECA SERNA



Fachada de Gran Teatro de Manzanares, de Víctor Ayala. / RUEDA VILLAVEDE



Templete de los Jardinitillos de Albacete. / JOSÉ MIGUEL ESPARCIA

tuvo las hechuras del templo antiguo, pero dejó también un aire modernista en la fachada, en el ventanal principal y los remates.

En la capital de Ciudad Real están de enhorabuena tras la reciente rehabilitación de un chalé modernista, el palacete de la Cruz Roja, que ahora es centro de atención a víctimas de agresiones sexuales. En este caso el modernismo se nota mucho en la decoración, en el esgrafiado granate de la fachada, las sinuosas barandillas o la curiosa escalinata doble de acceso, con una gruta ubicada en el espacio central. En la misma

provincia el modernismo tomó formas y usos diversos. Es notable su influencia en la fachada del Gran Teatro de Manzanares, del valenciano Víctor Ayala, o los curiosos mausoleos del cementerio de Alcázar, que recuerdan a los palacios de hierro y cristal.

En otras capitales, el modernismo se esconde en motivos decorativos de viviendas, hoteles o comercios antiguos. En Toledo se pueden rastrear por la calle de la Plata o Alfilerillos, en Cuenca por la Fray Luis de León o en Guadalajara por la calle Mayor y en el quiosco del histórico parque de la Concordia.

